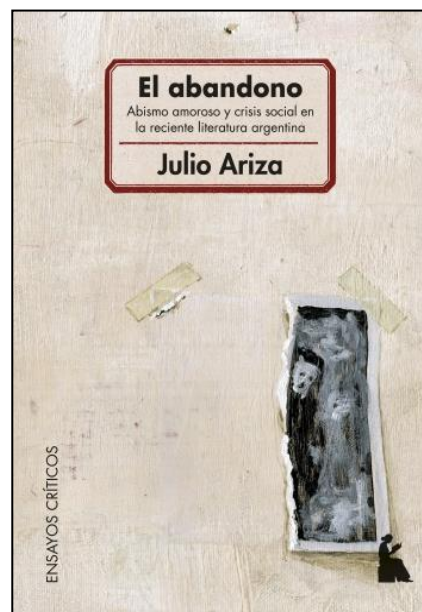




Haczek, Martín. "Reseña bibliográfica: Julio Ariza, *El abandono. Abismo amoroso y crisis social en la reciente literatura argentina*".
Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades, julio de 2020, vol. 9, n° 19, pp. 245-249

Julio Ariza
El abandono
Abismo amoroso y crisis social en la
reciente literatura argentina
Rosario
Beatriz Viterbo
2018
236 pp.



Martín Haczek¹

Recibido: 07/06/2020

Aceptado: 19/06/2020

Publicado: 06/07/2020

El amor en tiempos de crisis: afectividad y política

I

La crítica, como cualquier otro campo del saber, es un objeto de disputa. Resulta difícil, cuando no imposible, reconocer especificidad, objetivos y formas cristalizadas en el conjunto de discursos que circulan bajo ese denominador común. Cualquier lector especializado está al tanto de debates, tradiciones, teorías más o menos confrontadas que recorren la historia de la disciplina. En una conferencia dictada en 2016 en la Universidad Autónoma de México, el crítico de cine Jorge Ayala Blanco propuso una

distinción que resulta pertinente para reorganizar algunas discusiones, en apariencia, de antaño, pero aún palpables en las escrituras contemporáneas que intentan reflexionar sobre hechos estéticos: la crítica puede dedicarse a “destripar” o a “desdoblarse y reagrupar” su objeto, sea el cine, sea la literatura, sea cualquier otra de las prácticas englobadas bajo el sustantivo, siempre difuso y esquivo, “arte”. En este sentido, la palabra elegida por Ayala Blanco es contundente: en ese proceso de desarmar con violencia, de “destripar”, las distintas partes ya arrancadas de su todo orgánico no pueden cumplir función alguna, más que ser enumeradas, catalogadas o descritas. Una película no es un conjunto de sonidos, de fotogramas, de gestualidades de un actor o actriz en un momento determinado o de cortes de cámara; una película es

¹ Estudiante de Letras (UNMDP). Contacto: martin_haczek@yahoo.com.ar

todo eso (y mucho más) montado como una unidad. La otra concepción, en cambio, propone establecer conexiones entre distintas obras, entre el arte y cualquier saber que pueda funcionar para abrir capas de sentido, entre los productos culturales y sus contextos; y construir, como un murmullo que haga eco de esos diálogos, una nueva obra: llamémosla, por comodidad y convenciones: “escritura crítica”. Se trata de la misma disputa entre Roland Barthes y Raymond Picard recogida en el ya canónico *Crítica y verdad* (1966). Mediaron más de cincuenta años, y no resulta difícil seguir leyendo debates en publicaciones actuales en torno a estos temas que, aunque a veces los pensemos anacrónicos, parecen lejos de estar saldados.

He aquí la justificación de la breve digresión. Si me interesa abrir esta reseña sobre *El abandono, abismo amoroso y crisis social en la reciente literatura argentina* volviendo a estas discusiones es porque Jorge Ariza se incluye de lleno en la segunda de estas tradiciones: la crítica como práctica de reagrupamiento. Pero esa actividad trasciende la clasificación taxonómica del conjunto de rectángulos de colores que el mercado editorial escupe mensualmente en librerías a lo largo y ancho del mundo bajo el nombre de “novedades”. Agrupar no implica ordenar. Es un quehacer que supone un esfuerzo de investigación escrupuloso; pero es también un acto de creación.

II

El estudio de Ariza nace de una investigación iniciada en la Washington University de St. Louis. Es fácil reconocerlo, entonces, en tanto estudio académico: con numerosas referencias teóricas, fundamentado en sus detalles, con un corpus literario y un recorte epistemológico bien delimitado. Pero quizás lo que resulte más relevante en *El abandono* es la forma de vincular las novelas analizadas con su contexto de producción. Mediante el mismo concepto (el de “abandono”), el crítico cordobés logra

reagrupar una cantidad significativa de la caudalosa y a veces inordenable literatura argentina contemporánea y ponerla en relación con sus marcas de época; a través de esa “figura” logra establecer un cruce entre el corpus elegido y el momento histórico de la Argentina post 2001. Como el autor afirma: se trata de “una red inter-textual e inter-afectiva” (21) que “propone un retorno del afecto a la literatura mediante la representación de la fragilidad de la subjetividad en tiempos de turbulentas condiciones sociales” (22). He aquí un ejemplo de la creatividad que mencionamos: la invención de un concepto que permite reagrupar un conjunto de obras, relacionarlas con su contexto de producción y hacer que ambos se resignifiquen.

No se trata de novelas de amor, aclara Ariza, sino “sobre” el amor: “lo que cuenta esta serie de novelas es que no se puede narrar la experiencia del pensamiento del amor, o la experiencia del amor como pensamiento, y esta es una retórica del amor sustancialmente diferente a la retórica del melodrama” (13). El recorte temporal de los textos escogidos parte de la crisis económica y social de 2001 y, en consecuencia, el concepto de “abandono” toma una doble dimensión: no sólo los expulsados de un vínculo amoroso ya pasado; también los abandonados por el estado, el conjunto de ciudadanos lanzados a su suerte tras el colapso del modelo neoliberal de la Argentina a principios de este siglo. La literatura sobre amor de la poscrisis funciona como una afirmación política de una vulnerabilidad que había quedado obliterada en el imaginario festivo de los años noventa, tan bien sintetizado en el slogan “pizza y champagne”. Ariza (des) glosa cómo se manifiestan y actúan los “expulsados del amor” en un contexto en el cual la mitad de la población argentina fue abandonada, no por un ser querido devenido objeto de deseo inalcanzable, sino por las políticas de Estado. Las novelas que forman parte de su corpus de análisis fundan su politicidad en el intento de reunir esas dos experiencias: son “tragedias mo-

ternas”, en el alcance que Raymond Williams da a este concepto, en tanto realizan el movimiento de enlazar la dimensión íntima y la social (54).

III

El primer capítulo funciona como un ensayo general sobre la imagen del abandono, en la doble significación que mencionamos anteriormente. Desde distintas perspectivas teóricas —el psicoanálisis, la biopolítica, las filosofías de Jean-Luc Nancy y Giorgio Agamben, la genealogía del abandono en la literatura argentina del tango a Macedonio Fernández, distintos estudios sobre el tema en la poesía estadounidense, la mencionada noción de “tragedia moderna” de Williams— delimita la figura de aquel que es obligado a permanecer en un afuera que deviene exilio interno y vive el derrumbe de su vida sentimental en consonancia con la catástrofe del país.

Pero a pesar del exhaustivo y puntilloso marco teórico desplegado, las relaciones que el crítico establece entre la literatura y otros saberes no pertenecen a un escalafón jerárquico: no hay conocimiento externo que explique al sistema literario que el crítico reagrupa y desdobla. Se trata, en cambio, de un régimen de correspondencias: la teoría puede ser reformulada y releída a partir de las obras y no es una cuchilla con la cual “destripar” textos para desarmarlos en partes aisladas. Esos modos de enlace entre teoría y literatura son puestos en marcha a lo largo de todo *El abandono*.

Ariza realiza un procedimiento crítico sugestivo: si existe una experiencia democrática es el desamor. Pero a pesar de su carácter de padecimiento compartido por muchas personas, suele presentarse como una instancia de subjetivación y, por lo tanto, individualizante. Esa misma singularidad es replicada por Ariza en sus análisis textuales. Si bien abundan las referencias sobre cómo fue pensado el abandono desde distintas corrientes del pensamiento, el trabajo que el crítico propone

con cada una de las novelas excede la mera aplicación de saberes externos a la literatura: no busca homogeneizar los textos bajo un concepto teórico general. Por el contrario, piensa cómo las poéticas de cada uno de los autores elegidos encuentran articulaciones entre ambas dimensiones del abandono, la íntima y la social. En este sentido, si bien el primer capítulo es un marco teórico que justifica el objeto de estudio, los dedicados a cada una de las novelas vuelven a hacer conexiones con otros saberes, otros estudios, otras obras. Si toda experiencia amorosa es individualizante, cada una de las poéticas que intenta representarla escapan a la mera reproducción de un marco general de saberes, de una “teoría de la novela del desamor”. Pero, al mismo tiempo, los diálogos que Ariza hace establecer entre sí a esa constelación de textos permiten pensar la fragilidad amorosa en su dimensión social: la individuación de un afecto que es síntoma de un malestar colectivo y tiene un correlato cultural en un corpus literario producido en un mismo contexto.

IV

El capítulo “Límites” trata sobre *El pasado* (2003) de Alan Pauls y *El aire* (1992) de Sergio Chejfec. Como Ariza demuestra en entrevistas recopiladas a los autores del resto del corpus seleccionado, ambas son mencionadas por casi todos como influencias o puntos de partida de la serie de novelas sobre el amor en el contexto de la poscrisis socioeconómica de 2001. La de Chejfec, por su carácter anticipatorio; la de Pauls, como lugar de referencia para los novelistas que volvieron sobre la temática. En dicho capítulo Ariza propone leerlas como dos formas particulares de poner en juego los vínculos entre amor, memoria y tiempo. En la novela de Pauls “no hay terminación, no hay límite ni fin: todo es pasado” (74), mientras que en la de Chejfec éste “no existe, ni siquiera como ruina, y no hay vinculación necesaria, ni viciosa ni virtuosa, entre presente y pasado” (74). En

El aire es imposible volver, por lo que su personaje se ve inmerso en un mundo atemporal y recorre una Buenos Aires extrañada (que anticipa en algunos momentos la crisis producida casi diez años después). En este sentido, Ariza lo compara con la figura de un fantasma que acecha el presente desde un pasado que no es idealizado y cuyo único destino es la espera y la errancia sin sentido (84).

Por el contrario, en la novela de Pauls, esta articulación es inversa: todo en ella es pasado; no hay forma de escaparse de él. Mediante un escrupuloso análisis de los datos de la historia argentina diseminados a lo largo del texto y apropiándose de las reflexiones estéticas de Jacques Rancière, Ariza lee la novela de Pauls como un texto con fuertes implicancias políticas, en discusión con ciertas recepciones críticas de su contexto de publicación: “*El pasado* hace política en tanto literatura al crear una hiperrealidad fantasmagórica que interviene por acumulación sofocante en la sensibilidad del lector” (86). El crítico propone que ambas novelas ponen en funcionamiento regímenes de temporalidad que permiten pensar la relación entre memoria y pasado como construcción ideológica (99). La imposibilidad de los personajes de escaparse de su tiempo despliega el pensamiento sobre este vínculo y es el punto de partida para el resto de los textos que integran el corpus.

El último capítulo de la primera parte del libro está dedicado a *La intemperie* (2008) de Gabriela Massuh. La novela, según el autor, presenta una inflexión en relación con las literaturas del yo que florecieron a lo largo de la década de 1990 y fueron ampliamente estudiadas y teorizadas por la crítica argentina. Con un fuerte contenido autobiográfico relata en paralelo las consecuencias del estallido de 2001 y la ruptura amorosa de su narradora. Pero las series, la catástrofe íntima y la social, no son trabajadas como espacios separados, sino en tanto reflejos de la fragilización de una narradora arrojada a la intemperie (ese afuera del que no puede escapar) que en-

cuentra en la escritura de su diario el modo de canalizar ambas tragedias.

V

La segunda y última parte de *El abandono* tiene tres capítulos dedicados respectivamente a *Ida* (2008) de Oliverio Coelho, *Miles de años* (2004) de Juan José Becerra e *Historia del Abasto* (2007) de Mariano Siskind. En el caso de los primeros, al tratarse de escritores con una obra ya en construcción, Ariza ubica las novelas en el contexto general de su producción anterior. No es el caso de Siskind, ya que se trata de su primer libro publicado. En todas ellas busca nuevamente establecer las relaciones entre las rupturas amorosas de sus personajes y el contexto de la Buenos Aires poscrisis.

Al libro de Coelho, Ariza lo piensa como una “ética de la desaparición”, concepto extraído de la filosofía de Gilles Deleuze y Félix Guattari: la errancia urbana y la escritura poética como modos de volverse imperceptible. En este proceso el personaje oscila entre la desaparición total y la búsqueda de una nueva identidad. *Miles de años* de Becerra es puesta en relación con la temática organizadora de toda la obra del autor: las formas de percepción y narración del tiempo. En este sentido, el crítico subraya la tensión entre el narrador en tercera persona, con su afán por congelar el tiempo mediante el objetivismo descriptivo, y la proyección maniática del personaje que programa sus alucinaciones en un presente que parece estar inmovilizado. En esa paradoja el abandonado por amor pierde todo sistema de medición y es incapaz de establecer equivalencias, sean monetarias, espacio-temporales, afectivas, de distancias, tamaños o cantidades. Para *Historia del Abasto*, por su parte, propone la noción de “economías del abandono”, donde tanto la idea de propiedad como la de temporalidad resultan precarias e inasimilables en el marco de cualquier intercambio de mercado y, en consecuencia, todo deviene ficción. Así, la aspiración

paranoica del personaje de cartografiar la historia del barrio del Abasto se transforma en una función textual para desplegar la imposibilidad de reconstruir su subjetividad.

VI

Una característica de las novelas con las que trabaja Ariza despunta mi interés: en los personajes del corpus el abandonado aparece como sujeto creador. Todos (o casi todos) escriben, engendran proyectos delirantes, vagabundean como zombis sin rumbo ni razón. Lejos de la quietud horizontal de la cama, lugar asignado al deprimido en el imaginario social, los protagonistas se constituyen como máquinas de crear ficciones, de arrojarse sin certezas a una búsqueda cuyo objeto ignoran. Son, de algún modo, la contrapartida del abandonado más célebre de la literatura contemporánea: frente al “enamorado que habla y dice” (23) de Barthes, los de estas novelas hablan, pero principalmente crean, hacen. Afirma Ariza: “cuando el amor termina, la ficción comienza” (23). A partir de esta dimensión fáctica, del generar historias como potencialidad para narrarse a uno mismo, podemos pensar también la violenta ruptura con el modelo neoliberal en 2001 –amor de pocos y breve, pero intenso y con consecuencias para muchos. La debacle del Estado argentino generó un sinfín de agrupamientos, asambleas barriales, movimientos sociales; agenciamientos, otras conexiones intersubjetivas y afectivas. Las crisis engendran nuevas formas: sociales, políticas o literarias. Y la crítica como actividad creativa, que propone agrupamientos de los registros sensibles del arte para resignificarlos, es un programa de acción para repensar los modos en que habitamos el mundo y él nos habita a nosotros.

Obras citadas

- Ayala Blanco, J. “La potencia de la crítica: imagen y pensamiento”, *Repositorio de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México*, 2016, <https://www.youtube.com/watch?v=HsdswhaLk0E&t=41s>
- Barthes, R. *Fragmentos de un discurso amoroso*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2009.